...y que no se puede evitar. ...y que no se puede evitar.

para determinar el momento de mayoría de edad y de capacidad política. Pues bien, ciñéndonos hoy a la mocedad o primera juventud, podemos decir que su existencia transcurre entre dos tensiones fundamentales, entre dos polos o fuerzas que la configuran. Uno es el polo negativo o heterónomo y el otro es el polo positivo o autónomo. La mocedad se caracteriza precisamente por la tensión, por la lucha entre ellos, sin que podamos llegar a decir que hay una síntesis entre autonomía y heteronomía. El hecho de que no se supere la tensión no es en principio preocupante en esta edad. Lo preocupante sería que no se solucionase en las edades siguientes. En este caso, importa subrayar que las edades de tensión y de conflicto son también edades creadoras emocionales. E imprescindibles en la vida del hombre.

Hemos de considerar la dependencia gregaria. En el autónomo hay que resaltar la elección de pareja. Esto significa lo siguiente. Por un lado, el joven necesita de la pandilla, del grupo, que siempre va envuelto en el bullicio, la juerga tumultuosa, la estridencia un tanto alocada. A esta edad no se sabe estar en silencio en líneas generales. En la medida en que el joven no tiene todavía hábitos de estar a solas consigo mismo. Tampoco la sociedad actual ayuda mucho a la revisión del propio comportamiento e invita, por el contrario, a la disipación, a la superficie, a la rapidez. Esta es una de las razones por las que el joven busca la grey, el barullo, la panda. Busca en los demás todo lo que no encuentra en sí mismo. Sin embargo, este joven primerizo siente también la necesidad de encontrar pareja y de aparearse. La pareja con la precocidad creciente que se advierte en la actualidad comienza a ser la mayoría de las veces heterosexual, aunque a veces se da también en la forma de amigo o amiga inseparable. En todo caso, es el otro yo, sea del mismo sexo o del opuesto, el que es el que más se siente.

me va haciendo entrar en mi propio yo, construir mi propia intimidad y mi proceso de autonomización e independencia frente al mundo exterior. Por otro lado, si el polo heterónomo es la irracionalidad sentimental, en el polo autónomo se evidencian todos los síntomas que configuran la plenitud de la capacitación intelectual. En efecto, la primera juventud está corroída por la tensión existente entre las explosiones afectivas, la inseguridad, la brusquedad y los virajes de 180 grados. Los amigos se tornan enemigos, sin solución de continuidad, las fobias se vuelven filias en la fracción de un segundo. Entre esas explosiones afectivas y la madurez que el intelecto alcanza para todo tipo de razonamientos, por formales, abstractos o complejos que fueren. Dicho de otra manera, si bien los sentimientos están revueltos y se vuelven turbios en cada momento, todo problema racional puede, en teoría, ser resuelto de manera progresiva, gradual y metódica. Además, si el polo heterónomo se desvanece, el polo de la democracia se desvanece.

se ve marcado a esta edad por la crisis de valores, el polo autónomo se caracteriza por la elección de estatus. Aquí encontramos de nuevo el germen de la contradicción, puesto que de una parte el joven va perdiendo lentamente, pero de forma implacable, los valores y las fes que le habían inculcado durante su primera infancia. Ya no cree en lo que creía, ni en los reyes magos, ni en el nacimiento por la cigüeña, ni muchas veces en las formas tradicionales de culto religioso. Ni se encuentra a sí mismo perdido como está entre el mundo nuevo al que trata de asirse. Por otra parte, y en medio de esta pérdida de las seguridades de antaño, se ve forzado en esta edad a elegir seguridades en su vida, por

ejemplo, carrera, profesión, empleo, rama de estudios, todo lo cual da por supuesto que se posee una madurez necesaria para encauzar por vez primera y de forma en muchos casos definitiva el futuro. De esta manera, en plena crisis, se le pide al mozo que elija su estatus, su futuro y su futuro. Su ser definitivo. Esto produce en él toda una serie de...

tensiones y traumas. Pero hay más tensiones en esta edad. Si en el polo heterónomo hemos de poner el afán de notoriedad, en el autónomo se evidencian síntomas de una notable timidez. Con frecuencia, el exhibicionismo de esta edad va acompañado de timidez y con más frecuencia todavía hay una proporción directa entre exhibicionismo y timidez. A más timidez, más exhibicionismo. No es extraño encontrar mozos que son héroes precisamente para ocultar otras timideces y anomalías en su propio carácter. Al lado de los conflictos señalados, hay que añadir otros más. Por ejemplo, si en el polo heterónomo se dan síntomas de fuerte inconformismo, en el autónomo se rastrean señales de tendencia a la instalación. Es muy usual encontrarnos con que en estas edades la feroz crítica a los valores burgueses del capitalismo

se va acompañada por un deseo de aferrarse a esos valores que detestan. Más que por falta de sinceridad, esto se debe a una falta de fuerza para construir unas escalas de valores distintas a las que le rodean y en las que han desarrollado toda su existencia. De otro lado, si en el polo heterónomo se observa en la mocedad una fuerte oposición al adulto, gerontofobia, no es menos cierto que en el otro extremo se vive una identificación con los moldes adultos. Normalmente el joven considera al adulto como a su enemigo natural, como el poderoso enemigo que tiene en su mano todos los resortes del poder y en esa misma medida del castigo. Frente a este adulto represivo, lo que otros llaman el adulto punitivo, se exalta la juventud como fórmula de venganza. Ser joven es para la mocedad un valor en sí. Se hace de la edad, que es algo pasajero y que ha de abandonar, a quien la defiende hoy, un nuevo motivo de conflicto generacional. Pero a la vez se venera, se copia, se tiende a...

emular subrepticiamente la adultez tratando de quemar etapas hacia la meta que es la madurez del poder adulto. La edad de la mocedad conoce muchas tensiones más. Por ejemplo, si en el polo heterónomo destaca una candorosa simplicidad, en el polo autónomo existe una congruencia entre pensamiento y acción. La superficialidad de los planteamientos juveniles no impide el hecho de que en numerosas ocasiones resalte la sinceridad de la primera juventud como una forma de sencillez y de congruencia sumamente valiosas entre pensamiento y acción. Frente a un adulto lleno de dobleces, muy parecido en algunas lamentables ocasiones a la serpiente venenosa, vemos que en general esta edad sabe discernir con gran sencillez y sinceridad una línea de congruencia entre lo que dice y lo que hace. Veracidad, lealtad, se dan por lo tanto solidariamente unidas a simplismo y bobaliconería. Podemos en consecuencia decir que sincero como el mozo, pocos, pero simplón como el mozo, pocos, pocos, pocos, pocos, pocos, pocos, pocos, pocos, pocos, pocos, pocos, pocos, pocos, pocos, pocos.

Podríamos seguir citando otras muchas tensiones típicas de la edad que comentamos. Vamos a terminar con una que muestra la inseguridad sexual en el polo heterónomo y los rasgos de autonomización sexual en el autónomo. Dicho de otro modo, existe el acabado anatómico y fisiológico, la madurez sexual y hormonal, todo lo cual produce una gran seguridad en el terreno de las relaciones afectivas, mientras que por el contrario, esa madurez hormonal se da simultáneamente con una inseguridad afectiva y cierta

indeterminación. Por todo lo dicho y por otras razones que no viene al caso exponer, la edad de la primera juventud es una edad constituivamente dialéctica, por cuanto que en ella las superaciones de los conflictos, los conflictos y las tensiones se producen de forma brusca por choques y saltos.

en estos choques, en estos saltos, no se da la superación sino el desgarro. Los jóvenes que logran superar airosamente estas tensiones lo harán más adelante a la edad aproximada de 20 años. Los que no pagarán siempre con incoherencias y desórdenes de carácter el bache de esta etapa hipotecada al futuro. Es por lo tanto una etapa de alteraciones necesarias en la organización del yo. Tanta tensión causa intranquilidad, desasosiego, ansiedad, irritación. Es una edad en cierto modo turbulenta hacia adentro. El joven de esta edad se encuentra atrapado entre la niñez y la adultez. Tratado a veces como un niño se le exige otras veces como a un adulto y viceversa. Trátase por lo tanto de cierta edad del pavo, una edad que es juzgada por los adultos con desdén desde la superioridad que les ofrece el haber nacido antes que los mozos. Por lo demás no siempre puede ni debe culparse de todo esto al adulto. Hay cierta razón intrínseca en este estado de cosas. Es precisa una larga marcha biológica de preparación.

para asumir futuras responsabilidades. Se trata de una especie de inversión a largo plazo, de consumir una carga de reservas que habrán de irse gastando hasta su ulterior reposición. El mozo, en definitiva, vive en un hoy transitorio, desasido, siempre de cara al mañana. Su hoy es un poco el mañana que de momento no está llegando y se desea acelerar. Todo esto enerva, y enerva más porque el mozo se halla en dependencia económica a merced de los padres. Enerva más por cuanto muchas veces los adultos no se dan cuenta de las urgencias lógicas de las necesidades del mozo. Los adultos vienen considerando a este joven temprano como un adulto del mañana, pero al considerar así se equivocan tanto como los adultos que encuentran en el niño al hombre del mañana. Cada edad tiene sus reglas de juego. Las de una edad no valen para todas las edades. Si se pretende univocar, no se puede. Si se pretende univocar, no se puede. Si se pretende univocar, no se puede. Si se pretende universalizar una edad, las demás sufren. Por reacción, el joven quiere libertar.

y la quiere de golpe, aquí y ahora. Desea todo aquello de lo que carece. Lo desea no gradual o evolutivamente como fuera deseable, sino traumáticamente, con brusquedad. En este contexto las crisis familiares proliferan. Y junto a la crisis familiar, las crisis de autodestrucción del joven, que se ve inducido a la búsqueda de falsos paraísos artificiales. Paraísos que no exigen esfuerzo, que no hipotecan su hoy en el mañana. De esta manera se producen las toxicomanías, drogadiciones, excesos sexuales, etc. Por lo tanto, y para evitar que el árbol joven se tuerza, cuando más bello podía comenzar a ser, es precisa una continua atención a esta edad, que no es el modo alguno un túnel entre la niñez o la juventud, sino una edad con entidad propia y con una dinámica importante. ¡Gracias por ver el video!

Gracias por ver el video.